



20-5-2020

La crisis sanitaria por el covid-19 y su impacto en la educación pública

“Una oportunidad para fortalecer el motivo por el cual se creó la Universidad y las demás alternativas existentes para el éxito en la vida”



INÉS MARÍA BALDEÓN BARRIGA
DIRECTORA GRUPO CEAS



**LA CRISIS SANITARIA POR EL COVID 19 Y SU IMPACTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR
PÚBLICA:**

**(Una oportunidad para fortalecer el motivo por el cual se creó la Universidad y las
demás alternativas existentes para el éxito en la vida).**

Inés María Baldeón Barriga

MAYO, 2020

CRÉDITOS

**LA CRISIS SANITARIA POR EL COVID 19 Y SU IMPACTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR
PÚBLICA:
(Una oportunidad para fortalecer el motivo por el cual se creó la Universidad y las
demás alternativas existentes para el éxito en la vida)**

(Artículo preparado como consecuencia de mi participación en el panel realizado por la Universidad Central del Ecuador).

Autora y Edición General
Inés María Baldeón Barriga

Impresión digital
Grupo CEAS

Quito – Ecuador 2020

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni transmitida por ningún sistema de recuperación de información, sin autorización del titular de los derechos de autor.

AUTORA

Inés María Baldeón B.

PHD en Derecho, Doctora Internacional en Derechos Fundamentales y Libertades Públicas; Doctora en Jurisprudencia; Máster en Derecho Constitucional; MBA Máster Business Administration; Consultora, Asesora Jurídica y Capacitadora en Derecho de la Contratación Pública, Derecho de la Competencia y Derecho Corporativo. Directora General de Grupo CEAS. Catedrática universitaria, Conferencista y Asesora empresarial en Ecuador, Israel y España; Árbitro internacional. Autora de numerosas publicaciones jurídicas, siendo las últimas: *“La participación de proveedores ecuatorianos en la Contratación Pública española a raíz del Acuerdo Comercial Multipartes con la Unión Europea y del COVID-19”*, *“Un “por” y un “de” marcan la diferencia en materia constitucional”*, *“¿Cómo hacer que el Derecho Administrativo sea “menos aburrido para los nos expertos o entendidos?”*, *“El principio jurídico “Non bis in idem” en el ámbito de la Contratación Pública y su relación con el Derecho Competencia”*; *El Régimen Interadministrativo en la Contratación Pública del Ecuador y su análisis en el Derecho Comparado*; y, *“La Libertad de Empresa y el Derecho de la Competencia en el marco de la Contratación Pública del Ecuador”*.

ibaldeon@ceas.com.ec

www.grupoceas.com.ec

RESUMEN

La crisis por el COVID si bien es dramática y generará efectos negativos muy fuertes que no se acabarán en el corto plazo, implica una enorme oportunidad para analizar y *repensar* en cómo fortalecer y aprovechar la estructura de nuestras instituciones sociales básicas; señalando que, *el objetivo de vivir feliz y de realizarse como persona* no se consigue de forma exclusiva en las aulas universitarias, ya que ésta es una de las variadas opciones que existen y no es *ni calza* para todos. Entender cuándo, cómo y por qué se debe recurrir a la Universidad, qué hacer para fortalecerla y mejorarla, sobre todo desde el ámbito de la educación superior pública y comprender que hay otras alternativas para lograr la realización personal y social, es el objetivo del presente análisis.

ABSTRACT

The COVID crisis, although dramatic and will generate very strong negative effects that will not end in the short term, implies a great opportunity to analyze and *rethink* how to strengthen and use the structure of our basic social institutions; *noting that the goal of living happily and reaching objectives in personal life* is not achieved exclusively in university classrooms, as this is one of the many options that exist and is not even suitable for everyone. Understanding when, how and why you should go to University, what to do to strengthen and improve, especially from the field of public higher education, and understand that there are other alternatives to achieve personal and social fulfillment, is the objective of this analysis.

PALABRAS CLAVES (DESCRIPTORES)

Universidad, Universalidad, élite intelectual y moral, inteligencia académica, inteligencia emocional, populismo académico.

KEYWORDS (DESCRIPTORS)

University, Universality, intellectual and moral elite, academic intelligence, emotional intelligence, academic populism.

SUMARIO

- I. Antecedentes.
- II. Inteligencia emocional vs Inteligencia académica.
- III. La Universidad y sus características a propósito del covid-19.
- IV. Conclusiones.
- V. Referencias.

I. ANTECEDENTES

Tengo como metodología didáctica partir de ejemplos que grafiquen experiencias. Mi primer hijo Mateo de 18 años de edad no fue en la secundaria el alumno académicamente más destacado en cuanto a calificaciones se refiere, no lo veo en el futuro estudiando una carrera tradicional como la mía, pues desde niño le encantaron los negocios, por ello formó SOLLUS como un emprendimiento dedicado a la comercialización de zapatos y ropa de *alta gama* para un *target* exclusivo de clientes, con un plan de negocio de proyección mucho mayor que mis primeros intentos empresariales, pues tiene ventajas como un mejor acceso a la tecnología y a la comercialización por redes sociales con miles de seguidores y potenciales clientes. Mateo viajó a Canadá a estudiar idiomas y aquello que complementa su ideal de vida en escuelas especializadas de negocios. Estoy convencida que en ese objetivo será feliz y exitoso, porque, aunque Mateo no ponga en su currículum el título de doctor, ingeniero o abogado, será un empresario que generará actividad económica y dará empleo ya que tiene pasión por lo que hace y de ahí que no siente cansancio ni le agobian las largas jornadas que dedica para llevar adelante su emprendimiento, estudia e investiga por necesidad aquello que le es útil para ese objetivo. Él tuvo en la secundaria una profesora que le daba una materia llamada *Emprendimiento*, quien presentaba en su currículum muchos títulos académicos y muchos años dando clases. Mateo sin embargo no se *enganchó* con esa experiencia académica ni se motivó a seguir ese modelo, porque la vida económica real de la profesora en cuestión no guardaba relación con todas las ventajas que desde la teoría ella recitaba en las aulas. Cuatro conclusiones iniciales se quedan del graficar la experiencia de mi hijo: 1. El ser

feliz no es un objetivo que se logra solo en la universidad. 2) La universidad no es para todo el mundo. 3. Los consejos académicos mueven, pero el ejemplo, arrasa. 4) Encuentra lo que te apasione y te haga feliz y sentirás que trabajar no es un castigo sino una verdadera bendición.

II. INTELIGENCIA EMOCIONAL VS. INTELIGENCIA ACADÉMICA.

Encontrar el camino que a cada ser humano le haga sentir feliz y realizado, que le haga potenciar sus talentos, habilidades y destrezas, es el gran reto al que nos vemos avocados. No existen recetas ni estándares generales, ni ganar mucho dinero ni acceder a una carrera universitaria son fórmulas que sirvan para todos. Es encontrar aquello que te apasione, que te haga sentir que vale la pena, que sirva el esfuerzo, que es posible el reto.

Habría entonces que descubrir para qué soy bueno y que me interesa hacer, implique o no esta decisión acceder a las aulas universitarias; pues si tener una carrera fuera una garantía de felicidad y de ganar más dinero, entonces los profesores universitarios deberían ser felices y ricos. Pero desde luego no es así. ¿Por qué? Porque no es lo mismo inteligencia emocional (o práctica) que inteligencia académica.

La inteligencia académica demuestra la capacidad que tenemos para absorber muchos conocimientos; la inteligencia emocional en cambio nos permite aprovechar de la manera más adecuada nuestros talentos, habilidades y destrezas; es decir el “para que soy bueno”, el “para que nací” y “cuál es mi misión de vida”.

En consecuencia, estudiar en la Universidad u obtener muchos títulos de grado o posgrado, puede sin duda darnos mucha inteligencia académica, pero la emocional

dependerá de muchos otros factores; considerando que el nivel de cociente intelectual no tiene nada que ver con la posibilidad de ser más exitoso en la vida. Esto no significa sin embargo que debemos desechar los estudios, pero sí que debemos pensar en cuál sería la educación correcta para cada uno de nosotros, es decir aquella que desde el potenciar nuestra inteligencia académica, potencie nuestra inteligencia emocional.

Queda claro entonces que el obtener un título per sé no es el objetivo ni tampoco será el medio más adecuado en todos los casos, sino uno de los mecanismos que pueden servir dependiendo de la inteligencia emocional que cada uno de nosotros poseamos o deseemos potenciar.

Porque la pregunta en este momento de grave contracción económica es ¿por qué gastar esos preciosos años que se necesitan para sacar una carrera y endeudarse estudiando algo que probablemente no necesitemos y nos suponga estancarnos?

En esa lógica por ejemplo si el objetivo o la decisión que tomo es emprender o tener negocios por mi propia cuenta y sin relación de dependencia, habría que considerar que esto se logra haciendo, no diciendo; las empresas no se hacen sobre el papel, las empresas se construyen desde la práctica. Creo incluso que ser emprendedor es algo que se lleva en la sangre y que requiere fomentarse. Experiencias como las de Henry Ford, Walt Disney, Mark Zuckerberg, Bill Gates, Steve Jobs, o de empresas nacionales como las creadas por Guillermo Wright, fundador de Supermercados La Favorita (la empresa ecuatoriana no estatal más grande del país), de Guillermo Laso fundador de Banco Guayaquil o de tantos otros empresarios nacionales o extranjeros, demuestran que un título universitario no siempre es el único mecanismo para tener éxito en la vida.

Por ello sería mucho más interesante, que en carreras vinculadas con el mundo empresarial en lugar de profesores que nunca han trabajado en empresas, se pueda localizar empresarios que puedan enseñar a los alumnos conocimientos técnicos desde un punto de vista más práctico, para de esta manera conectar la universidad con el mundo real y entender por ejemplo que para poner un negocio no se requiere asumir la mentalidad -en mi criterio totalmente equivocada- de que debes estar perfectamente preparado con todas las teorías académicas o con títulos previos de máster antes de enfrentarte a ejecutar un proyecto. La vida real te dice otra cosa, pues tenemos que aprender a hacer más y memorizar menos.

En la vida real necesitas equivocarte, hacer incluso el ridículo y no tener miedo de ello para aprender, asimilando que no siempre tendrás de premio una calificación excelente o un evaluador que te permita repetir el examen hasta obtener una buena nota, la experiencia te enseñará que el mundo es mucho más complejo y desafiante que estudiar de memoria o *calentar el día antes* la materia a ser evaluada; pues cuando creas tu propio negocio te das cuenta de que cada día tienes que tomar decenas de decisiones y que ni existe un criterio de evaluación ni nadie para decirte qué está bien y qué está mal. Tu eres el único juez -y a larga el mercado-, y si te equivocas está en juego tu tiempo, tu dinero y tu reputación. No hace falta que sepamos que el cambio de una a otra situación es brutal. La mayoría de personas se asustan sólo de pensarlo y van desesperadas tras un contrato con relación laboral indefinida y un jefe que les diga cada día lo que tienen que hacer.

Es que, hay un grupo de gente que nos sentimos felices generando empresa y construyendo nuevos proyectos de manera independiente o asociada, asumiendo el

riesgo del reto en todo su sentido, incluidas las ganancias o las pérdidas económicas que esos emprendimientos pueden generar, otros llevándolas a cabo de manera operativa en relación de dependencia laboral con un sueldo fijo y con estabilidad económica, otros asesorando, otros, dirigiendo la política y el Estado, otros ayudando a levantar el ánimo, otros curando y construyendo, otros sembrando y produciendo, otros proveyéndonos de infraestructura y servicios básicos, generando redes de tecnología y comunicaciones, otros juzgando y sancionando las equivocaciones, todos haciendo de la vida el desafío de sentirnos útiles, de apoyarnos unos a otros, de intentar ser felices. El problema se da cuando no encontramos nuestra misión de vida, nuestro “para que somos mejor”.

En todo este escenario, ¡no quiero que se me mal entienda!, no estoy invitando a no ir a la universidad y peor aún a abandonarla, sino a que estemos conscientes que existen múltiples caminos al éxito (y no sólo hablamos de dinero, sino también de “una vida sana y feliz”). Se trata de entender que, no porque algo esté establecido, es lo más correcto para cada uno de nosotros.

En esa lógica es evidente que en muchos casos en función de la decisión que adopte necesitaré obligatoriamente de un título académico universitario que me forme y habilite para una actividad, es el caso de médicos, abogados, ingenieros, etc.; en otros casos requeriré reforzar mis habilidades y destrezas con una formación técnica que complemente, actualice o mejore mis competencias y que no por ello será menos exitoso o valorado; un empresario, un agricultor, un ganadero, no tienen ni deben tener menos valoración o menos reconocimiento personal y social. Es en ese

ámbito en el que indico que la educación no es patrimonio exclusivo de la universidad o que solo sea educado el que tenga título universitario.

En cualquier caso, el título académico no da experiencia, sino habilita para obtenerla, pero para que el título no sea un cartón inerte requiere basarse mucho no solo en el conocimiento teórico sino sobre todo en el práctico, estimulando la investigación, el cultivar el desarrollo del saber científico y sin dejar de lado la cultura; esta última debiendo ser integradora, humanista y orientada a transitar por la vida con coherencia.

III. LA UNIVERSIDAD Y SUS CARACTERÍSTICAS A PROPÓSITO DEL COVID-19.

Sabiendo que la Universidad no es la única opción para ser feliz y que tampoco el dinero es el medio idóneo -y peor aún el único- de realización personal, en estas épocas de crisis y de mayor contracción económica que han puesto de manifiesto la necesidad de repensar en cómo sobrevivir en la era post covid, en esa *nueva normalidad* de la que tanto se habla en la actualidad, considero y comparto el criterio del español José Ortega y Gasset en sus célebres obras “La Rebelión de las Masas” y “La Misión de la Universidad”, escritas en 1929 y 1930 (es decir en momentos parecidos a los que vivimos en la actualidad del 2020 a propósito del COVID), pensamientos que los sigue, comparte y complementa mi querido ex profesor y colega docente el ecuatoriano Fabián Corral en su columna periodística de Diario “El Comercio” quien en 2016, bajo el título “La Misión de la Universidad”, con la claridad, frontalidad, certeza y profundidad que le caracteriza, señaló que la misión de la

Universidad es múltiple: sirve para investigar, pensar, generar y transmitir cultura y profesionalizar, que yo las resumo básicamente en cuatro características: 1) La Universidad es *universalidad*, 2) la Universidad es *élite con excelencia*; 3) La Universidad es *cultura*; y, 4) La Universidad es el *ser humano que existe detrás del alumno*. 1) La **Universidad es universalidad**, pues es un espacio para pensar, cuestionar y debatir, para introducir y fortalecer la tolerancia, la ética del respeto al pensamiento ajeno, para generar *duda* y descartar dogmas; por ello es incompatible con el concepto universitario todo aquello que implique imponer o propiciar un pensamiento único o que niegue la diversidad, que descalifique al adversario o que justifique el *estatus quo* o los estados totalitarios; si bien puede ocuparse de la política como ciencia, los docentes y los alumnos elegirán - en ejercicio de su libertad intelectual- una convicción o una alternativa, ya que la militancia política es tema de las personas, no asunto oficial de la universidad, que permite la tarea de escoger y discrepar. 2) **La Universidad es élite con excelencia**, es un concepto aún más fuerte y que entiendo generará más debate y más contradicción, pero coincido con el criterio de entender a la Universidad como élite conductora, intelectual y moral, por lo que no es ni puede ser *masificación*, ni mediocridad, ni populismo académico, ya que la universidad no es para todos; es para una minoría selecta de la cual nacen líderes y dirigentes, con pensamiento innovador, con excelencia, que entienden a la sociedad, que la piensan y la critican, que tienen la tarea moral, cultural e intelectual de conducir, de marcar las rutas, de buscar la verdad, por ello y para ello se requiere una selección rigurosa, incompatible con el libre ingreso sin examen, incompatible con multitudes invadiendo las aulas y anulando la dura tarea de enseñar, incompatible también con autoridades y profesores escogidos sin rigurosidad; y en todo ello

debemos ser intransigentes ya que toda condescendencia es fatal; 3) **La Universidad es cultura**, la cual según Fabián Corral es producto del individuo y resultado de su convivencia, pues preserva los valores de la sociedad. Cultura, dice Corral, “son los libros, es la memoria, es la ciencia, son las ideas, las creencias, las costumbres. Es Eugenio Espejo, es Montalvo.”; yo añado que es todo aquello que gira alrededor de nuestra vida, fuera del solo saber científico, fuera de la sola investigación, aquello que te genera como resultado de tu convivir en sociedad, de tu bregar como persona, aquello que te hace entender el universo y la vida más allá de ti, más allá de tu visión particular, más allá de tu sola misión personal. 4), Y finalmente, en mi criterio la **Universidad es el ser humano que existe detrás del alumno** que va a las aulas, ese ser a quien el profesor va a ayudar a formar su futuro; por ello la universidad no gira alrededor de los profesores, ni peor de las autoridades, gira en torno a ayudar al alumno a que se realice, a que consiga cumplir su misión de vida, a que sea feliz, a ayudarle no a que se grabe o recite lo que el profesor o la estructura le traslade, sino a que “explote” y descubra todo su potencial, es hacer que sienta que su vida tiene una razón de ser; es entender que el profesor puede a la vez que ser estricto, no dejar de ser humano, no dejar de ser bueno, de que debe conducir a su alumno con rigurosidad y excelencia, sin tiranía, explotando su potencial innato que le hace *único e irreplicable*, descubriendo sus debilidades no para hacer escarnio de ellas, sino para potenciarlas en fortalezas y oportunidades.

Y en todo ello, la labor de la Universidad pública es aún mucho más fuerte y más potente, porque ésta no puede ser vista bajo ningún concepto como empresa, ni concebida con los resultados que debe dar un negocio, requerirá sin duda el aporte del Estado con el presupuesto económico necesario y la infraestructura adecuada para

que cumpla sus fines; pues, al decir que la universidad es élite no la relaciono con élites económicas, sino con aquellas intelectuales y morales que pueden propiciarse en diferentes ambientes sociales y sobre todo en los más vulnerables económicamente, en donde nacen líderes que están en capacidad de dirigir, crear y construir una nueva sociedad, que no tienen para pagar lo que valdrían sus estudios, pero que tienen el compromiso de devolver a la sociedad lo que reciban de ella a través de la universidad en la que se formaron. ¿Podemos pensar en esa Universidad?

IV. CONCLUSIONES.

Las crisis siempre generan oportunidades para fortalecer las instituciones sociales y sobre todo para afianzar el objetivo de felicidad que buscan las personas individualmente consideradas. La Universidad es uno de los mecanismos que permite buscar ese camino de realización y éxito, pero no es la única vía posible, pues no siempre se requiere un título universitario; el dinero tampoco es el objetivo de felicidad de todo ser humano; hay diferentes posibilidades, diferentes alternativas que tienen mucho que ver con nuestra inteligencia emocional y su fortalecimiento y para lo cual no siempre se requiere -en idéntica medida- de inteligencia académica. El mejor trabajo a cumplir es aquel que genera pasión, adrenalina, positivismo y entrega, en donde no se siente la carga y el *cuesta arriba*, para lo cual se estudia aquello que sea necesario por requerimiento de la persona en su formación y no por la imposición de currículums obsoletos, inútiles e innecesarios. La Universidad es excelencia e implica élite, por lo tanto está reservada para una minoría selecta a la que se oriente desde la profesión, la ciencia, la universalidad y la cultura para que dirija, replantee y cuestione;

y esa labor, en el caso de la universidad pública implica contar con los recursos económicos suficientes provistos por el Estado para tener los mejores profesores, la infraestructura más adecuada y seleccionar como alumnos a la élite intelectual y moral del país, incluyendo sobre todo a aquella proveniente de los sectores económicos y sociales más vulnerables, haciéndolo con rigurosidad, formándolos a la vez con exigencia, con bondad, sin que éstos sean elementos contradictorios, porque lo que se busca es ayudar a que el ser humano que está detrás del alumno se realice y sea feliz como persona, permitiendo con ello construir una mejor dirigencia social, económica y política y con ello también impulsando una campaña fuerte que permita identificar que existen otros escenarios fuera de la universidad para ser felices y realizados, como el fortalecer el emprendimiento privado, potenciar el campo, con la agricultura y la ganadería, los saberes ancestrales, las tecnologías, las artesanías y el valorar las raíces, la cultura y la vida desde su sencillez y humanismo, aprendiendo a vivir en comunidad, sin que sea incompatible con el seguir la filosofía ignaciana de Ser cada día más en cada uno de nuestros espacios de acción para servir mejor. Buscando la felicidad detrás de esa misión humana y social que cada individuo tiene. He ahí el gran reto y desafío.

V. REFERENCIAS.

Corral, Fabián. *“La Misión de la Universidad”*, Diario El Comercio, febrero 4 de 2016. <https://www.elcomercio.com/opinion/universidad-cultura-democracia-educacion.html>: fecha de consulta: 16 de mayo de 2020.

Ortega y Gasset, José. *“La Rebelión de las Masas”*. Escrito en 1929. Editado en La Guillotina por Berea Núñez Raúl. Producido por Fernando Robles Otero. México.

1929: tomado de:
https://monoskop.org/images/f/f6/Ortega_y_Gasset_Jose_La_rebelion_de_las_masas.pdf: fecha de consulta: 19 de mayo de 2020.

Ortega y Gasset, José. *“La Misión de la Universidad”*, Escrito en 1930. Editado en Letras Hispánicas por Fortuño Llorens Santiago. Volumen 749. ISSN 1579-0436. Editado por Cátedra, 2015, ISBN: 8437633575, 9788437633572: fecha de consulta: 14 de mayo de 2020.